

42 ESPECIAL SANT JORDI
Música y letra

HOW DOES IT FEEL?

Un Nobel para gobernarlos

Bob Dylan capitanea, ahora más que nunca, la variopinta y creciente liga de músicos con raíces literarias (y viceversa)

DAVID MORÁN

Es muy poco probable, por no decir completamente imposible, que escritores como Jonathan Coe, Jo Nesbo, Ian Rankin o Peter May, por citar solo unos pocos, acaben consiguiendo algún día un reconocimiento artístico que no sea puramente literario. De hecho, es posible que muchos de sus lectores ni siquiera sepan que además de escribir también hacen o han hecho sus pinitos musicales, complementos extracurriculares que, convertidos en discretos pasatiempos, cotizan a la baja en sus hojas de servicios oficiales.

En el otro extremo, el de los músicos que han desbordado el dique conceptual de la canción para probar fortuna en prosa y verso, la nómina es si cabe más abultada y no hace más que crecer en los últimos tiempos. Ahí están, por ejemplo, la biografía de Morrissey publicada como un Penguin Classics, las turbias novelas de Nick Cave, el lirismo de Patti Smith o, sin necesidad de cambiar de país, la espléndida novela generacional torcida y abollada a la que Sabino Méndez acaba de dar forma con «Literatura universal». Arte y ensayo para todos los públicos en una maniobra de trasvase y contaminación que deja pequeños cotos estilísticos.

Galaxia propia

Así que tenemos a escritores que tocan y a músicos que escriben y, en una galaxia muy lejana, a años luz de todos ellos, a Bob Dylan. Un Nobel para gobernar la variopinta liga de músicos con raíces literarias (y viceversa) y un feriante con un buen puñado de versos en la manga que rizó el rizo el pasado mes de noviembre al hacer historia y convertirse en el premiado más polémico de las últimas décadas. El autor de «Like A Rolling Stone» llevaba años circulando por las listas de candidatos y paseándose por las casa de apuestas, pero su distinción pilló

por sorpresa hasta al más pintado. Tanto es así que medio mundo consideró el galardón una herejía y el otro medio lo celebró como un gol por la escuadra en la portería de la alta cultura.

Unos y otros se enzarzaron durante meses tratando de aclarar si lo de Dylan, ese puñado de versos recosidos a melodías crepitantes, era o no literatura, un debate que él mismo se encargó de zanjar cuando, en el discurso de aceptación que envió a Suecia el pasado mes de diciembre, subrayó que lo último que debía preguntarse Shakespeare cuando pensaba en la financiación de sus obras o dónde conseguir un cráneo humano era si aquello era o no literatura. Lo que dicho de otro modo viene

a decirnos que si la calavera de Hamlet es literatura, ¿porqué no ha de serlo el torrente narrativo de «Visions Of Johanna»?

«Como Shakespeare, yo también estoy a menudo ocupado en la búsqueda de mis esfuerzos creativos y tratando con todos los aspectos de los asuntos mundanos de la vida», escribió Dylan en un texto no exento de retórica. Porque como Shakespeare, añadía el bardo de Duluth, ni una sola vez en todo este tiempo ha tenido tiempo de preguntarse si sus canciones son o no literatura.

Y aunque a estas alturas cada vez menos gente se pregunte si «Simple Twist Of Fate», «Masters Of War» o «Just Like A Woman» entran dentro de lo puramente literario, si para algo ha servido el

Nobel a Dylan ha sido para que su obra, la estrictamente literaria y también la que no lo es, haya reaparecido en las librerías para codearse con todos esos Kipling, Shaw, Mann, Buck, Camus y Hemingway a los que también citó en su discurso. Un rescate en toda regla orquestado por la editorial Malpaso que empezó con el monumental antología de letras traducidas al castellano, volumen que ya publicó hace una década la difunta Global Rhythm y que

se enriquece ahora con los últimos trabajos del de Minnesota, y que se completa con dos títulos a cada cual más diferente: el alucinado «Tarántula» y el espléndido «Crónicas I. Memorias». Dos caras de una misma moneda en las que Dylan se exhibe como un radical libre amante de la escritura automática y como un cuentista de primera capaz de convertir su propia historia en un absorbente relato digno de ese Nobel que finalmente recogió hace unos pocos días en Suecia.



“
«Como Shakespeare, yo también estoy a menudo tratando con todos los aspectos de los asuntos mundanos de la vida»

